

GERALDINE



"CENICIENTA" EN EL LIBANO

El tradicional Baile de las Camitas Blancas, a beneficio de los hospitales infantiles, ha tenido lugar esta temporada en el Líbano. Los invitados se trasladaron en vuelo especial a la bella tierra del Oriente Medio para celebrar esta fiesta, que, en esta ocasión, tuvo una atracción excepcional: Geraldine Chaplin, que apareció primero con ropa de sport y, más tarde, con elegante modelo...





EN el abigarrado calendario de la «saison» parisina, el Baile de las Camitas Blancas —a beneficio de los hospitales infantiles— es uno de los hitos que marca el final de la temporada. Tradicionalmente, su celebración tenía lugar en los barrocos salones del Grand Palais. Este año, por primera vez en su historia, la fiesta, sin dejar de ser esencialmente parisina, se ha celebrado nada menos que en el Líbano. Los invitados se trasladaron en vuelo especial a la bella tierra del Oriente Medio, teniendo como atracciones para amenizar el viaje a figuras como Bécoud y Geraldine Chaplin. La hija de «Charlot», que en apenas unos meses se ha convertido en una de las «reinas» de París, no podía faltar a este acontecimiento. Sobre pasada por la publicidad, a cuya creación en torno a su figura, por otra parte, tampoco debe ser tan lejana como ella pretende, no se concibe un acontecimiento social —de Sevilla a Beirut— donde Geraldine no esté presente. Y en aras de esta misma publicidad, conjugando hábilmente el mito chapliniano y el de la Cenicienta —que, a su vez, inspiraba el ballet que la lanzó a la popularidad—, montó un número ante el cual hay que rendirse. Recién llegada a la capital libanesa, se presentó en el baile con la indumentaria de viaje —jersey, pantalón de verano y el pelo recogido de cualquier manera—, para, poco después, reaparecer, resplandeciente, ante la admiración de las damas encopetadas que participaban en la suntuosa velada. Allí estaba todo; los sueños de «Charlot» mezclados al baile principesco; la muchacha insignificante convertida en la mayor atracción del baile... Sólo que lo que en el cuento terminaba de mala manera —aunque más tarde llegara el «happy-end», en la realidad —en la realidad de Geraldine Chaplin— no iba a acabarse a las doce de la noche. Por el contrario, los días siguientes al baile «Cenicienta» siguió triunfando. Y, para que todo fuera completo, a su regreso a París la esperaba la confirmación de la gran noticia: en octubre rodará su primera película, a las órdenes de Jacques Drey, y como compañera de Jean Paul Belmondo. Si todo sale bien, si la que hasta ahora se ha hecho famosa en el mundo entero sólo por llevar un nombre ilustre en el mundo del espectáculo triunfa en su primer empeño de altura, posiblemente papá Chaplin perdone, se acaben los malos humores y también —¿por qué no?— ese pequeño complejo que, sin duda, debe rondar un poco a Geraldine, ante la inusitada celebridad que rodea su figura cuando puede decirse que aún «no ha empezado».

(Fotos EUROPRESS)